

Col·lecció Am3rica, 44

**IMPRIMIENDO
LA INDEPENDENCIA**

**PERFILES Y TRAYECTORIAS
DE LOS REDACTORES Y EDITORES
DE LOS PERIÓDICOS DE BRASIL
ENTRE 1808 Y 1831**

Luis Ot3vio Vieira

Traducci3n
3scar Javier Castro

UJI UNIVERSITAT
JAUME I

Castell3n de la Plana, 2022

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 1	
(De)construcciones de memorias	27
1.1. Ilusión biográfica y trayectoria; el caso de Joaquim Gonçalves Ledo	27
1.2. Otros productores de periódicos de la independencia y sus fortunas historiográficas	51
CAPÍTULO 2	
Análisis transversal y sincrónico: comparación de perfiles	79
2.1. Origen social y familiar	79
2.1.1. Lagunas	99
2.1.2. Americanos, peninsulares y mestizos	101
2.2. Formación	111
2.2.1. Presentación de datos	114
2.2.2. Opinión pública: entre los letrados formados y los autodidactas	123
2.3. Profesiones y ocupaciones profesionales	130
CAPÍTULO 3	
Análisis longitudinal y diacrónico: comparación entre trayectorias	161
3.1. Imprentas	161
3.1.1. Presentación de datos	165
3.1.2. Acceso a las imprentas	177

3.2. Franjas etarias	196
3.2.1. Generaciones	203
3.2.2. Experiencia, concepto y diversidad generacional	207
3.3. Itinerarios	218
3.3.1. Período 1808 a 1819	220
3.3.2. Período 1820 a 1823	226
3.3.3. Período 1824 a 1831	236
CONSIDERACIONES FINALES	247
FUENTES	253
BIBLIOGRAFÍA	257

INTRODUCCIÓN

Al comienzo del trabajo que originaría este libro, un pensamiento desconcertante en forma de indagación acompañaba el desarrollo de las diferentes etapas y tareas realizadas: ¿cómo aún hay tanto que hacer cuando ya hay tanto producido y tanto material a disposición? La historiografía acerca de la independencia ya tiene una amplia trayectoria, pues sus manifestaciones iniciales son reconocidas en momentos prácticamente contemporáneos a los hechos que narra. De hecho, antes de 1822, la prensa periódica de la época –especialmente a partir de 1820, libre de constreñimiento de la censura previa–, dentro de su papel de medio de inserción en el debate político, a veces traía argumentos basados en un esfuerzo para historizar su coyuntura, situándola en una narrativa histórica de las relaciones entre Portugal y sus territorios americanos (Santos 2010, 164)¹ (Fanni 2015). Algunos años después, en 1826, José da Silva Lisboa, vizconde de Cairu –personaje central de la independencia–, recibió de D. Pedro I la tarea de registrar y asegurar la permanencia memorialística de esos acontecimientos. La obra no fue terminada, debido a cambios en la dinámica de poder del Estado, que alcanzan justamente a las fuerzas que participaron en el proceso de la independencia. Hoy día es posible consultar dicha obra de José da Silva Lisboa bajo el título *História dos principais successos politicos do Imperio do Brasil dedicada ao senhor D. Pedro I* (Lisboa 1827-1830; Kirschner 2009).² Una de las proposiciones que hizo Cairu, siendo proba-

1. De acuerdo con Cristiane Alves Camacho dos Santos, los periódicos en circulación en 1821 y 1822 ya sedimentaron una parte de la base de esa historiografía. Según la autora es perceptible en el período «un proceso de politización de una identidad brasileña [...] que se dio, entre otros factores, por la utilización de argumentos históricos [...]. La prensa periódica publicada en Brasil fue vehículo privilegiado para tal emprendimiento. A partir de ese proceso, se demostró también que, el meollo del debate público de aquellos años, se desarrolló en la idea de una Historia de Brasil, específica con relación a la portuguesa [...]. Si la ruptura política no era una realidad definitiva para los protagonistas de aquel período, fue, sin duda, una posibilidad ventilada y, en determinado momento, tomada por algunos como inevitable».

2. Según la historiadora Tereza Cristina Kirschner, el senador José da Silva Lisboa acabó aislado y en el ostracismo después de la abdicación de D. Pedro I en abril de 1831,

blemente el primero, fue, por ejemplo, la de establecer el 7 de septiembre como fecha de la independencia de Brasil, que permanece arraigada hasta nuestros días, al menos en la cultura popular. Igualmente, atribuyó gran protagonismo al supuesto grito de D. Pedro, el cual fue eternizado en el primer verso del himno nacional.

Entre la década de 1820 del siglo XIX hasta la actualidad, se ha escrito mucho, así como se ha archivado una gran cantidad de documentos sobre la independencia. El propio recorrido historiográfico sobre el tema muestra que desde hace tiempos rinde trabajos y estudios (Costa 2005; Malerba 2006; Siqueira 2006; Leite 2007; Pimenta 2008; Neves 2020). Y como es natural en la escritura de la historia, los diversos «tiempos presentes» ocurridos suscitaron revisiones, confirmaciones, nuevos problemas, nuevos objetos, refutaciones, ratificaciones, rescates, diferentes abordajes, métodos y bases teóricas. De esta manera, la independencia hoy es un tema de investigación polifacético que lleva consigo consensos, controversias, una innegable tradición historiográfica y, por supuesto, lagunas.

Si reconocemos esa característica de autorreflexión de la historiografía de la independencia, la indagación presentada antes gana algunas respuestas, y la torna más motivadora e instigadora, aunque aún desconcertante. Una producción que se refleja sobre sí misma y cuyo desarrollo atraviesa diversos contextos históricos inevitablemente constatará, de tiempo en tiempo, faltas, fallas y el reconocimiento de nuevos caminos por recorrer.

En períodos más recientes de esa autorreflexión, entre las constataciones respecto a los esfuerzos aún por llevarse a cabo, tenemos que:³

Todo o casi todo queda por hacerse en términos de biografías y estudios de pensamiento y trayectorias individuales típicas de hombres y mujeres «de abajo», o incluso de negociantes, burócratas, publicistas y clérigos, lo que ciertamente se revela como uno de los campos más abiertos, seductores y promisoros para los historiadores de la Independencia. No obstante, también queda mucho por hacer en torno a los individuos «de arriba», personajes cruciales para el proceso debido a las altas posiciones que ocuparon en la jerarquía social de la época y que hasta el momento han sido muy poco estudiadas (Pimenta 2008, 91; Marques 2018; Souza 2010).

en los años iniciales del período de la Regencia vio cortado el patrocinio destinado a la elaboración del libro.

3. Esa producción, sin duda, apunta a esfuerzos de superación del paradigma señalado en la cita, no obstante, aún queda un largo camino para que eso se concrete.

Es en esa línea de estudios biográficos y de trayectorias de grupos circunscritos a la que el presente trabajo pretende contribuir. Más exactamente, en lo tocante a los productores de periódicos –categoría que utilizamos aquí para designar a un grupo formado por redactores y/o editores de la prensa– (Darnton 2010, 144).⁴ Pensando en estos actores que daban forma a una de las manifestaciones de opinión y debate público y político, llegamos a una de las dimensiones de mayor interés de este trabajo: el protagonismo y campo de acción de los personajes individuales en los procesos históricos. Sin duda una discusión espinosa, dado el estigma todavía presente de la historia positivista y su relación con la hegemonía de los grandes personajes (Levillain 2003, 142). Para superar ese paradigma, el juego de escalas necesita utilizarse de tal forma que no privilegie lo macro sobre lo micro, o viceversa, sino para encontrar puntos de avance mutuos en singularidades y grandes tendencias, «revelándonos personajes sociales más o menos típicos, actuantes y pensantes, según estándares históricos de la época en que vivieron» (Pimenta 2008, 88). En el caso de la historiografía de la independencia, es un camino que hay que recorrer aún más intensamente.

La dimensión microanalítica de la trayectoria individual y de los datos biográficos, por lo tanto, no debe ser vista como un esfuerzo a contramano de lo que actualmente se ha desarrollado y de los avances acerca de la historiografía de la independencia y de las revoluciones independentistas iberoamericanas del siglo XIX, sino como una contribución para tornar ese panorama de estudios más rico y completo. Es significativo incluso pensarla como un renovado aparato metodológico, sobre el cual vale la pena reflexionar respecto a sus posibles auxilios para las actuales y futuras investigaciones. Para Márcia de Almeida Gonçalves (2009),

bajo la clave de la renovación o del retorno de lo biográfico, tal género para algunos, tal metodología para otros, tendría su posición reservada entre las formas de escritura de la historia o de la materialización de los saberes sociológicos, antropológicos [permitiendo] encontrar una escritura de la historia como conocimiento del pasado, en una perspectiva comparativa [...] bajo la mediación de la narrativa biográfica.

4. Acuñamos el término *productores de periódicos* porque se observó en la fase de producción de esos impresos que había una etapa común en la actividad de redactores y editores dentro de un circuito de comunicación más amplio. Ese circuito contiene otras fases que sucedían a la de producción, como la de circulación y comercialización de los periódicos y su posterior lectura y recepción ya en las manos del lector.